



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



CATECISMO NUMEROS 1718 Y 1719
ENTREGA No. 89 – 7 de febrero de 2026

Apreciados lectores, buenos días: luego de haber encontrado la fuente o paternidad de los textos del Génesis, primer libro de la Tanaj hebrea en los tres poemas mesopotámicos estudiados (Gilgamesh, Enuma Elish y Atrahasis), con lo cual cerramos la dimensión histórica del asunto, iniciamos una aproximación teológica, psicológica y filosófica de una especialísima condición, propiedad o característica de la naturaleza humana: **“LA FELICIDAD”**. Iniciamos con la visión teológica, para lo cual, apelo a la excelente catequesis del Obispo José Ignacio Munilla de San Sebastián España, aparecida en Google el 1 de febrero de 2026 como explicación profunda de las Bienaventuranzas, que es el manual neotestamentario para la búsqueda de la felicidad plena o definitiva. Lo malo como veremos, es que la felicidad es una condición para **“después de”** (después de la muerte), por ello, esa condición es **“utópica”**. En la temporalidad de nuestra vida, podremos tener muchos momentos de alegría y pare de contar.

- El obispo Munilla, basa su catequesis en los números 1718 y 1719 del Catecismo y hoy les comparto el No. 1718, quedando el no. 1719 para la entrega No. 90

LAS BIENAVENTURANZAS
EL DESEO DE FELICIDAD

Punto (No.) 1718: *Las bienaventuranzas responden al deseo natural de “FELICIDAD”.*

- **Este deseo** (de felicidad) **es de origen divino**: Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, **el único que lo puede satisfacer**: Ese discurso de Jesucristo en el **“sermón de la montaña”** de las bienaventuranzas responde al **“DESEO NATURAL DE FELICIDAD”** que tenemos todos.

Podemos decir que esa llamada a la **“felicidad eterna”**, no es un concepto extraño o ajeno a nosotros; no es fruto de una educación, tampoco son conceptos que se nos hayan inducido desde fuera, como si la **“religiosidad”** fuese una educación o cultura inducida artificialmente. El hombre no es religioso porque le hayan educado a serlo: **EL HOMBRE ES RELIGIOSO POR NATURALEZA.**

Al crear Dios al hombre ha dejado inscrito en el un **“deseo de felicidad plena”**. Todas las culturas a lo largo de la historia de la humanidad han afrontado las mismas preguntas, aunque no hayan llegado a las mismas respuestas, pero se que supone que la misma religiosidad parte de un “deseo natural” que todos tenemos de buscar una felicidad definitiva, algo que de sentido a nuestra existencia: ¿Por qué y para que estamos aquí?

Dice el catecismo en el No. 27: El **“deseo de Dios”** está inscrito en el **corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar.** Nos dice san Agustín:



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



"Nos has creado, Señor, para ti, y mi corazón está inquieto hasta que no descanse en Ti"
(Confesiones)

Tantas personas que se plantean: "no estoy satisfecho con esta vida, necesito algo más". **Esta inquietud es lo que nos distingue a los hombres de los animales, entre otras cosas.** El animal queda "plenamente satisfecho" en la medida en que sus instintos son saciados, **no necesita ese "algo más"**. El hombre busca saciar esa "**SED**" de "**ALGO MÁS**", en los bienes materiales o placeres, y en la medida que sacia esa "sed" por los bienes materiales, genera a su vez "más sed", es decir, quedan "vacíos".

En el hombre, el deseo que tienen de felicidad es infinito; y el infinito no se puede saciar en esta vida (*Por eso la felicidad es una utopía y una promesa para después de esta vida, para después de la temporalidad*). **Todo lo material es finito, es limitado.** Es verdad que todo lo material atrae al hombre: "**Y VIO DIOS QUE ERA BUENO...**" (Génesis), *pero esa bondad es limitada y no puede satisfacer* el "**deseo infinito de felicidad**" que tiene el hombre, que es lo que Dios ha dejado inscrito en su interior. Por todo ello las bienaventuranzas son la respuesta al anhelo más íntimo que tenemos de felicidad. (En una siguiente entrega, veremos filosóficamente, que no estamos hechos para la felicidad, estamos hechos para la supervivencia).

- Se dice en este punto: **Este deseo es de origen divino: *Dios lo ha puesto en el corazón del hombre a fin de atraerlo hacia Él, el único que lo puede satisfacer.***

Esa conciencia es como un "**altavoz oculto de Dios**" en la naturaleza humana. Dios nos habla: "Tu vida va por mal camino, o por buen camino...". Incluso cuando alguien está alejado, San Agustín en su libro "las confesiones", llega a decir –cuando se ha encontrado con Jesucristo–: Cuando yo robaba, cuando yo era un joven que me faltaba moderación; yo en el fondo "**buscaba la felicidad plena**", **aunque lo hiciese por caminos equivocados.** Yo la buscaba mal; **en el fondo estaba buscando a Dios sin saberlo.**

Cuando el hombre se equivoca y se mete en el mundo de la droga y busca ser feliz y busca una "satisfacción" en su vida, **aunque él no lo sepa, él está buscando la felicidad plena, él está buscando a Dios.** Siente una gran insatisfacción y busca algo que le "llene". **Detrás de esto, esta ese "deseo" de origen divino.** Por eso hay que tener "ojos de misericordia" para ver tantos comportamientos erróneos, que en el mundo ocurren: **el hombre está buscando satisfacer plenamente esa necesidad de felicidad que tiene.**

La clave está en que *Jesucristo ha venido a descubrir* que esa "**insatisfacción**" **ES FRUTO DE QUE EL HOMBRE TIENE DESEO DE INFINITO.** Pero cuando nos falta la luz de la revelación, a veces confundimos el deseo de felicidad, con "el déjate llevar por lo que te apetezca", confundiendo "**FELICIDAD CON FACILIDAD**". **Eso es un engaño: *"el hambre y sed de felicidad que tenemos inscrita en nuestra naturaleza" no se puede saciar con la tendencia a la "facilidad"*.** **Esa hambre y sed se sacia con la "FIDELIDAD"** en la búsqueda y en la entrega de eso que Dios ha puesto en nuestro camino; **con la fidelidad a nuestra vocación concreta, a nuestra familia, a nuestro trabajo.**

- **Abrazando la cruz de cada día, será el cómo seremos felices.**



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA DEL TRÁNSITO



- **La felicidad tiene un precio: la fidelidad.**

Este es el drama de un hombre que quiere ser feliz y busca a tientas y necesita que Jesucristo le descubra "**el cómo serlo**". En este punto se nos ponen tres textos:

- «Ciertamente todos nosotros queremos vivir felices, y en el género humano no hay nadie que no dé su asentimiento a esta proposición incluso antes de que sea plenamente enunciada» (San Agustín).

❖ **El hombre busca ser feliz.** El tema es "**el cómo**", "**el dónde**" y "**por qué caminos**".

«**¿Cómo es, Señor, que yo te busco?** Porque al buscarte, Dios mío, busco la vida feliz, haz que te busque para que viva mi alma, porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de ti» (San Agustín, Confesiones). Según San Agustín indica "**el orden**" para ser feliz es: **No podemos buscar la felicidad plena en lo carnal, en lo material, porque lo material es efímero, pasajero**, -como dice el refrán-: "Pan paro hoy, hambre para mañana".

❖ "**El cuerpo vive del alma**"; la felicidad hay que buscarla en lo espiritual (aunque lo material también será necesario, ciertamente). La satisfacción que nos proporciona lo material es efímera. "**Y el alma vive de Dios**". El hombre no puede pretender una felicidad infinita, viviendo de lo finito. **Solo Dios es capaz de saciar el hambre "infinita" que tiene el hombre de felicidad.**

Esta es la paradoja, que siendo el hombre como es: finito, creado, limitado, "**lo poca cosa que somos**"; sin embargo, ha sido creado con un "hambre y una sed infinitas". El hombre es un poquito de tierra, de barro; **pero con un deseo de Dios infinito**. Por eso San Agustín dice: **porque mi cuerpo vive de mi alma y mi alma vive de Dios**.

Son las facultades del alma las que dan sentido a nuestra existencia. Nuestra alma vive de Dios, porque somos imagen y semejanza de Dios. «**SÓLO DIOS SACIA**» (Santo Tomás de Aquino). **Solo Dios sacia, porque es el que ha inscrito esa llamada "a la infinitud que tiene el hombre"**.

- **Es verdad que el hombre es muy "LIMITADO" en sus facultades, pero es "ILIMITADO" en sus deseos; y solo Dios es capaz de saciar ese "deseo"**. Es totalmente gratuito, Dios no tiene ninguna obligación de saciar o de llenar el corazón del hombre; es más: **el hombre no tiene ningún derecho a poseer a Dios**. Pero solamente poseyendo a Dios, es capaz, el hombre de satisfacer ese deseo infinito que tiene de felicidad.
- Dios creo al hombre y dejo inscrito en su "**naturaleza**" ese deseo al infinito. Pero, aunque ese deseo sea natural, "**la consumación de ese deseo, eso no es natural, eso solo se puede satisfacer por un don sobrenatural y gratuito de la gracia**".

Hasta la próxima entrega y que Dios los proteja a todos y sus familias. **Hernando Flórez Torres.**
Colaboradores Modelia.